n.º 69

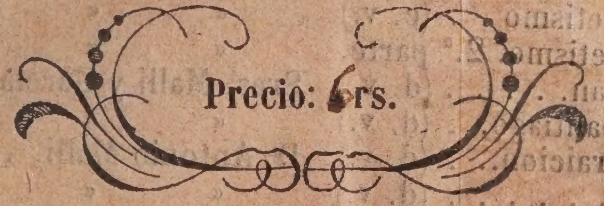
BRETON ZORRILLA RUBI ROJAS CAÑIZARES ALARCON CERVANTES MORETO MORATIN TIRSO MONTALVAN LOPE DE VEGA CALDERON

# REPERTORIO DRAMÁTICO.

**Coleccion de obras escogidas**

REPRESENTADAS

## EN LOS TEATROS DEL REINO.



Precio: 6 rs.

ARCHIVO
Compe-Dramatico
de
EDUARDO PERLA

**GRANADA.**

***Zamora, editor.***

15

# REPERTORIO DRAMÁTICO

DE

***D. JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, EN GRANAD***

**Catálogo de las obras dramáticas de que consta.**

| TITULOS. | | AUTORES. | Actos. | Actrices | Actores. | Precio. |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Amor y miedo.. . . . . . | (c. v.) | D. Mariano Pina. . . | 3 | 3 | 4 | 8 |
| Aqui paz y despues gloria. | (c. v.) | « « | 1 | 1 | 3 | 4 |
| Cosas de locos.. . . . . . | (c. p.) | « « | 1 | 1 | 3 | 4 |
| Al amanecer.. . . . . . . | (z. v.) | « « | 1 | 3 | 3 | 4 |
| Semifusa y corchea. . . . | (c. p.) | « « | 1 | 1 | 4 | 4 |
| Casada, viuda y doncella . | (c. v.) | « « | 3 | 2 | 3 | 8 |
| Ricardo III. . . . . . . . . | (d. v.) | D. Antonio Mendoza. | 4 | 2 | 5 | 8 |
| Los bandos de Castilla.. . | (d. v.) | « « | 3 | 3 | 17 | 8 |
| Es inocente. . . . . . . . | (d. v.) | « « | 4 | 2 | 7 | 8 |
| Azares del coquetismo . . | (c. v.) | « « | 4 | 3 | 5 | 8 |
| Azares del coquetismo. 2.ª | parte. | « « | 4 | 3 | 5 | 8 |
| Don Esteban Illan. . . . . | (d. v.) | Sres. Mallí y Garcia.. | 3 | 1 | 7 | 8 |
| El maestre de Santiago. . | (d. v.) | « « | 4 | 2 | 5 | 8 |
| La virtud y la traicion.. . | (d. v.) | D. Antonio Mallí. . . | 4 | 2 | 4 | 8 |
| Iñigo Arista. . . . . . . . | (d. v.) | « « | 3 | 2 | 5 | 8 |
| Pelayo el niño.. . . . . . | (d. v.) | « « | 3 | 1 | 5 | 8 |
| Ceder amor y fortuna. . . | (d. v.) | D. José Vivancos. . . | 3 | 2 | 2 | 8 |
| El valor recompensado. . | (d. v.) | Sres. Gimenez-Serrano y Almendros. . | 2 | 2 | 5 | 6 |
| Número 99. . . . . . . . | (z. v.) | D. José J. Soler.. . . | 1 | 2 | 4 | 4 |
| Anton Perulero. . . . . . | (c. p.) | « « | 1 | 2 | 2 | 4 |
| Por el baile. . . . . . . . | (c. v.) | « « | 1 | 2 | 5 | 4 |
| Otras capas. . . . . . . . | (c. v.) | « « | 2 | 3 | 2 | 6 |
| Quien á quien? . . . . . . | (c. p.) | « « | 1 | | 4 | 4 |
| El Padrino . . . . . . . . | (z. v.) | D. M. Angel . . . . . | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Con poeta y sin contrata.. | (c. v.) | D. M. F. Gonzalez. . | 1 | 3 | 3 | 4 |
| Un duelo á tiempo . . . . | (c. p.) | « « | 1 | 2 | 4 | 4 |
| Samson, tragedia bíblica. . | (v.) | « « | 3 | 2 | 3 | 8 |
| Dios es el Rey de los Reyes. | (c. v.) | Sta. D.ª E. Lozano. . | 1 | 2 | 8 | 4 |
| D. Juan de Austria. . . . | (d. v.) | « « | 4 | 1 | 20 | 8 |
| Un amor sin esperanza. . | (c. v.) | « « | 3 | 1 | 5 | 8 |
| Una actriz por amor. . . . | (c. v.) | « « | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Uu doble sacrificio . . . . | (d. v.) | « « | 2 | 3 | 4 | 6 |

# AZARES DE AMOR.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

**arreglada á nuestro teatro**

POR

D. Ricardo Vigaray

Y

D. José Vicente Molina.

Representada por primera vez en el teatro de Granada.

ARCHIVO
Cómico-Dramatico
de
... PERLA

**Núm. 42.**

GRANADA.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, **editor.**
**1854.**

## PERSONAS. — ACTORES.

| PERSONAS | ACTORES |
|---|---|
| CAROLINA, esposa de Enrique.. | D.ª Maria Llorens. |
| ADELA DE VERTPRE, viuda... | D.ª Antonia Segura. |
| ENRIQUE DE KERVANT........ | D. Manuel Garcia Muñoz. |
| MR. DE MOLEON.................. | D. Jose Albalat. |
| MR. DE BREMONT................ | D. Esteban del Rio. |
| LUISA, doncella de Carolina... | Sra. Rejano. |
| JOSE, criado de Enrique......... | D. Francisco Valdivi.. |

La escena pasa en Paris.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRÁS
N.º de la procedencia
4545

*Esta obra pertenece al REPERTORIO DRAMATICO, priedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á l leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente ealgun teatro del reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formaua r acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cuuiera su denominacion.*

AL SEÑOR

# DON MANUEL GARCIA MUÑOZ.

*Admita V. nuestro primer ensayo dramático como una leve muestra del aprecio y cariño que le profesan*

*Los Autores.*

721745

ARCHIVO Cómico-Dramático EDUARDO ... ERLA

# Acto primero.

*Sala decente con puerta al foro y dos laterales: una mesa con varios libros á la izquierda, y al lado opuesto un velador con labores de señora: consolas con espejos.*

## ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE *sentado junto á la mesa de la izquierda:* CAROLINA *junto al velador de la derecha; aquel escribiendo, esta dormitando y con un libro en la mano.*

ENR. Estoy cansado. Apenas hace media hora que escribo; pero ya se vé, es esto tan profundo.... Quién creerá que es obra de una mujer...? Esta produccion le ha granjeado una gran reputacion literaria; pero insuficiente á ocultar sus faltas, sus debilidades femeninas. Qué diferencia de ella á mi querida Carolina! Esta es un ángel de virtud, que si no tiene talento ni muestra mucha aficion al estudio, en cambio conserva un corazon puro. Bien he hecho en inclinarla á la lectura de obras selectas. Ojalá todas las mujeres se dedicasen á ella con mas asiduidad que á los bailes y á los placeres. Pero á propósito de bailes, ya echaba en olvido el de esta noche. Escribamos.

CAR. (*Despertando.*) Ay Dios mio! me he dormido! Si Enrique me hubiese visto...! Qué fastidio! Habrá hombres que se complazcan en trabajar tanto como este...! Desde que nos casamos no hace mas que hojear librotes que tratan de ciencias, y qué se yo cuantas otras tonterias; y lo peor es que quiere que yo los lea. Pero como á pesar de esto no me priva de mis diversiones...

ENR. Eh! ya no escribo mas.

CAR. (*Coge el libro y finge que lee.*) Ha concluido!

ENR. Ya me he roto la cabeza bastante.

CAR. Bonita diversion.

ENR. La única que tengo.

CAR. Vaya un gusto! romperse la cabeza!

ENR. Y tú qué opinas de esa obra?

CAR. Bien, muy bien...! Pero no hablemos ahora de esto. despues del trabajo que has llevado necesitas pensar en otras cosas.

ENR. Esto me sirve de distraccion. (*Toma el libro que ella tiene en la mano.*) Ah! has leido el capítulo que trata de la educacion de las niñas...?

CAR. Sí; pero no todo.

ENR. Has hecho bien; esto se debe leer muy despacio para empaparse bien de ello.

CAR. (Mas despacio no puede ser; apenas he leido cuatro líneas!)

ENR. El buen abate Fenelon...! Debeis estarle muy agradecidas las mujeres, porque ha consagrado todos sus desvelos á guiar paso á paso á las madres en su sagrada mision de educar á sus hijos. No es verdad que esto te interesa mucho?

CAR. Sí, sí... es muy divertido... (Es una coleccion de sermones.) Pero para cuidar de mi hijo no tengo necesidad de analizar las obras del señor Fenelon.

ENR. Por qué?

CAR. Este capítulo trata de la educacion de las niñas, y nosotros tenemos un hijo.

ENR. Quién te asegura que mañana no tendremos...

CAR. Vamos! Dejemos esta conversacion y no me obligues á que pierda el tiempo con esta lectura.

ENR. Tú mandas en mí; haz lo que te acomode.

CAR. Eres muy bueno: haré lo que tú quieras; pero con una condicion: que me has de permitir leer tambien novelas; por ejemplo, *Los misterios de Paris.*

ENR. Qué obra es esa de *Los misterios de Paris*?

CAR. Con que no lo sabes? ves lo que te digo? Tú sabes mucho, (es preciso adularle); pero ignoras lo mas esencial. Qué idea formarán de tí al oir que desconoces la célebre novela titulada *Los misterios de Paris*.

ENR. Hazte cargo de que hace seis meses solamente que vinimos de nuestro pueblo.

CAR. (Ah! demasiado lo sé...!)

ENR. Ademas que no es tan grave falta el que ignore eso, porque creo que ni yo ni nadie es capaz de comprender jamás los misterios de Paris.

## ESCENA II.

*Dichos:* BREMONT.

BRE. Quién habla aqui de *Los misterios de Paris*?

CAR. Querido tio!

BRE. Buenos dias, sobrina. Adios, sabio.

ENR. Muy buenos, tio.

BRE. Se trataba de *Los misterios de Paris?* Ayer acabé de leer el último tomo de esa sublime obra.

CAR. Lo ves? ves como todos se apresuran á leerla? Querrá usted creer, tio, que Enrique no conocia ni su título?

BRE. Qué, si este no ha visto el mundo mas que por un agujero. Yo, rodeado siempre de trabajadores; yo, dedicado solamente al comercio, tengo mas esperiencia que tú, mas prevision, mas años.

ENR. Eso sí.

BRE. Con que tú no sabes lo que son *Los misterios de Paris*! Hombre, cuando no hay mas que misterios en todas partes! Están en boga, circulan, prosperan y fanatizan.

CAR. Lo ves?

BRE. En esa novela encuentras de todo: uno que es asesino de oficio y que despues de varias muertes que ha hecho se saca en limpio que es hombre de bien, porque á otro se le antoja decirle que tiene pundonor; una jóven á quien unas mujeres malas han conducido á la perdicion y que luego entra en un convento; un hombre á quien sacan los ojos; un tal Pipelet y un tal Ca-

brion, que en mi entender son el alma de la novela; y una familia de truhanes que mueren casi todos en la horca por prodigios de uñas; veas tú? la cabeza de esta familia se llama Calabaza...! En fin, hay en ella robos, asesinatos, cárceles, cadalsos. Es una novela muy divertida; muy divertida!

ENR. Tened la bondad, tio, al menos por respeto á Carolina...

BRE. Cómo?

ENR. Cuanto decis es perjudicial para el desarrollo de la sana moral, y no debe llegar á los oidos de una jóven.

BRE. Chico, chico, me enseñarás tú á mí lo que es la sociedad? lo que es bueno y lo que es malo?

ENR. No, tio; pero esa obra es enteramente opuesta á la que yo quiero que estudie ahora Carolina. Mirad, es un libro que la enseña sus deberes, sus obligaciones. (*Le da un tomo á Bremont.*)

BRE. El abate Fenelon...! Estos son cuentos de viejas; libros para campesinos. Ja, ja, ja!

CAR. Ja, ja, ja!

ENR. (Qué ignorancia!)

BRE. Y á Fenelon le he leido yo ya. Te acuerdas de aquello del *Telémaco*: «Calipso ne pouvé.» Ja, ja, ja...!

CAR. Se consoler du depart d' Ulisse... Ja, ja, ja...!

ENR. (Esto es todo lo que comprenden de Fenelon!)

BRE. Ja, ja, ja! Calipso me va á atacar los nervios.

CAR. Y á mí, querido tio. Qué ocurrencias teneis!

ENR. Tio, con vos no debo gastar cumplimientos; tengo que hacer algunas diligencias; el caballero Moleon debe venir á buscarme y no quiero hacerle esperar.

BRE. Pues voy contigo; tengo que hablarte. Adios, Carolina, no olvidaré el ramillete que te he ofrecido para el baile de esta noche.

CAR. Gracias. (Qué galante es!)

BRE. Con que Fenelon... y Calipso...? Ja, ja, ja...! esos recuerdos me rejuvenecen.

ENR. Haceis gala de ser mas niño que ella,

BRE. Y tú de ser mas viejo que yo. (*Vanse los dos.*)

# ESCENA III.

CAROLINA.

Mi marido es muy bueno, es verdad... Pero esa mania de estudiar y de quererme hacer leer lo que me obliga á bostezar y á dormirme....! De mejor gana estreno una moda, voy á los bailes, á los teatros; y de esto nunca me habla. Si vamos á alguna reunion, en vez de bailar conmigo se entretiene conversando con viejos ó con otros como él, mientras yo estoy rodeada de jóvenes amables que observan las gracias, la bellaza, el talento que él no encuentra en mí. Uno sobre todo.... el mas galante.... mi primo Moleon.... que se ha criado conmigo y con quien no me casé por no haber tomado él todavia posesion de sus bienes. No quiero, no debo pensar en esto. Ya es tarde; (*Mirando al reloj.*) y Adela que me prometió ayer venir á visitarme, no viene todavia.... Oigo pasos.... Será ella?

# ESCENA IV.

CAROLINA, ADELA.

CAR. Querida Adela, en este mismo instante estaba pensando en tí; temia que llegases tarde á nuestra cita.

ADE. Antes hubiera venido á no haberme entretenido tu tio, uno de mis antiguos adoradores; al separarse de tu marido me ha suplicado que asista al baile de esta noche. Tú irás tambien?

CAR. Sin duda alguna.

ADE. Cuéntame, cuéntame como te va en tu nuevo estado.

CAR. Querida Adela!

ADE. No te pregunto si eres dichosa; he sabido que el señor de Kervant es digno de todo tu cariño.

CAR. Sí.

ADE. Apenas le ví ayer lo conocí. Debe ser un buen marido.

CAR. Sí, sí.

ADE. Tiene un aspecto franco, grave y reflexivo.

CAR. Muy reflexivo y muy formal.

ADE. Cualidad rara hoy en dia.

CAR. Demasiado formal.

ADE. Cómo?

CAR. Quiero decir que nada le hará faltar á su palabra ni á sus obligaciones. Es el modelo de los esposos.

ADE. (Cómo se conoce que aun dura la luna de miel!) Será amable, galante...

CAR. Sí, sí... (No quiero que sepa...) Pero mas que amabilidad y galanteria posee buenos sentimientos y buenas costumbres; es muy estudioso...!

ADE. (Ay! ay! ay! no me gusta esto!)

CAR. Tiene un carácter que tal vez al pronto se estraña; pero poco á poco acostumbrándose á él... Se dedica á leer obras de mucha profundidad, físicas y morales.

ADE. (Malo!)

CAR. Pero me quiere mucho, eso sí. Y tú, te has decidido por fin á fijar tu residencia en Paris?

ADE. Asi parece.

CAR. Qué dichosa eres! Jóven, bella, rica y libre...! Cuánta felicidad te está reservada todavia!

ADE. No seas lisonjera... Libre dices...! tal vez no lo sea dentro de poco.

CAR. Piensas en volver á contraer matrimonio?

ADE. Chist! Baja la voz. Estos asuntos se deben tratar con reserva.

CAR. Volverte á casar... Ay! Has perdido el juicio...!

ADE. Cómo!

CAR. Digo... que despues de haber enviudado no debias pensar en contraer nuevo enlace.

ADE. Qué modo tan original tienes de ver las cosas!

CAR. En tu estado de viuda eres libre, gozas de todas las ventajas del matrimonio.

ADE. De todas?

CAR. Puedes divertirte, ir á los bailes, á los paseos, á todas las diversiones...

ADE. Y fastidiarme sin tener una persona con quien compartir los goces y las penas de la vida.

CAR. Amas á alguien por ventura?

ADE. Tanto como amar, todavia no. Un amigo íntimo de mi familia me ha hablado muy favorablemente de un

jóven muy amable que hace dos años fué presentado en mi casa en Marsella: es rico, bien parecido, sus continuos agasajos me han demostrado que no le desagrado, mi corazon me ha hecho comprender que no me es del todo indiferente, y creo que nos amamos sin haber mediado entre los dos esplicacion alguna. Es tan fino el caballero de..... Ay Dios mio! te iba á decir su nombre...! Qué aturdida soy!

CAR. Y qué piensas hacer?

ADE. No sé, veremos..... Lo que necesito es ocultarle el afecto que le tengo para conducirme del modo que mas me convenga.

CRIAD. (*Anunciando.*) El señor Moleon.

ADE. (Moleon aqui!)

CAR. Permites, Adela?

ADE. (*Turbada.*) Yo? Ese Moleon creo que es hijo de un antiguo prefecto de la época...

CAR. Sí; de la época de la restauracion. Es primo mio. (*Al criado.*) Que entre. Le conoces?

ADE. De vista. (El es...!)

## ESCENA V.

*Dichas:* MOLEON.

MOL. Señora...

CAR. Caballero, os presento á la señora de Vertpré.

MOL. La señora de Vertpré...!

CAR. Acabo de saber por ella misma que os conoce; por lo que os doy la enhorabuena.

MOL. (Maldito encuentro!)

ADE. (Habrá sabido que yo estaba aqui?)

MOL. Permitid, señora, que me regocije por esta dicha que me proporciona el honor de ponerme á vuestros piés.

ADE. Caballero...!

MOL. He sabido por la señora de Preval que despues de una larga ausencia veniais á fijar vuestra residencia en Paris.

ADE. En efecto... Antes de anoche asistí al baile que dió dicha señora, donde no os ví.

MOL. Motivos muy poderosos me han tenido ausente mucho tiempo de su amable reunion. (*Carolina baja los ojos.*)

ADE. (*Esforzándose por sonreir y ocultar su turbacion.*) No sé como pude permanecer en el baile despues de haber llegado por la mañana de un penoso viaje; creia oir todavia en medio del wals el molesto y monótono ruido de las ruedas; pero ya conoceis á la señora de Preval y sabeis que es imposible negarse á sus amables invitaciones.

MOL. Es muy complaciente con los viajeros, y es tan dificil evadirse de sus agasajos en Paris como lo era de los vuestros en Marsella.

ADE. (Adios secreto!)

CAR. Con que fué en Marsella....

MOL. Donde tuve el honor de conocer á esta señora.

ADE. (Torpe!)

MOL. A mi vuelta de un viaje... con...

CAR. Con quién?

ADE. (*Interrumpiendo vivamente á Moleon.*) Con uno de sus amigos...

MOL. El marqués da Breville.

CAR. El marqués de Breville?

MOL. (*Yendo hácia el fondo.*) Aqui llega el señor de Kervant.

CAR. Pobre Adela! Ya ves el resultado de las confidencias hechas á medias.

ADE. (A esta poco le ha faltado para ser completa.)

# ESCENA VI.

*Dichos:* ENRIQUE.

ENR. (*A Moleon.*) Buenos dias, querido!

CAR. (Dios quiera que mi amiga no le encuentre raro..!)

ENR. A vuestros piés, señora.

ADE. (Su traje indica su carácter.)

CAR. (*A Enrique.*) No recuerdas haber visto á esta señora en el baile de ayer donde todos la admiraban? debiste verla tambien.

ENR. Todos la admiraban? no tengo presente... (*Dirigién-*

*dose á Adela que se sonrie.)* No tuve el honor de veros; habia tanta gente...!

CAR. Es mi amiga Adela de Vertpré.

ENR. Oh señora! (*A Adela.*) Por qué (*A Carolina.*) no me lo has dicho antes? Infinidad de veces me ha hablado de vos, Carolina, diciéndome que erais su mejor amiga, que os queria mucho; cosa que á mi modo de ver es mas apreciable que la falsa admiracion general.

MOL. (Qué dice!)

ENR. Admiracion que se prodiga á un rostro bonito, á un traje lujoso, ó á una refinada coqueteria.

CAR. (Ya descubrió la hilaza!)

ADE. (*Sonriendo.*) Si no es una galanteria lo quehabeis dicho al menos me habeis manifestado lo que sentis.

ENR. Os he dicho la verdad, cosa muy oculta hoy en dia.

CAR. (No gasta cumplimientos.)

MOL. (Soberbio...!)

ENR. Perdonad mi franqueza preferible siempre á la adulacion.

ADE. (No tiene nada de sencillo...)

CAR. (*A la doncella que entra.*) Qué es eso?

LUI. Un ramillete de parte del señor Bremont.

CAR. Ah, sí! y en esa caja qué hay?

LUI. Adornos de casa del señor Balton.

CAR. Con permiso, caballeros; ven, Adela, me darás tu parecer.

ADE. Con mucho gusto.

MOL. (*Mirando á Carolina.*) (Me es imposible hablarla y darle este billete... Si ahora que están ocupadas me atreviera..? si pudiera poner el billete escondido dentro del ramillete que le ha enviado su tio...? Pero que haré para que no lo observe Enrique? Ah! buena idea! ya me olvidaba...!) Oid, Enrique, os traigo un tesoro, una obra importantísima de física. Para vos que os desvivís por todo lo bueno esta será una gran adquisicion.

ENR. A ver, á ver.

MOL. (*Dándosela.*) (Aun me quedan otras antigüallas como esta, que me proporcionarán hablar á mi sabor con su mujer.)

ENR. Gracias...! Encuadernacion antigua...! buena obra debe ser.

MOL. (Muy pectoral.) (*Cogiendo el ramillete.*) (Qué flores tan á propósito para esconder billetes perfumados!)

ENR. Ja, ja, ja...!

MOL. Qué es eso?

ENR. Sabeis qué obra me habeis dado?

MOL. Es... es... (Qué sé yo!)

ENR. Los comentarios de Cornelio... sobre la fisica de Aristóteles... Esto es detestable!

MOL. Es verdad! (Demonio!) Pero la edicion me parece bastante...

ENR. Antigua? sí, del año 1700.

MOL. Yo creia que no se necesitaba mas para que fuese buena.

ENR. No habeis leido á Muchembroc? os le enviaré: son dos tomos en fólio.

MOL. (Virgen Santísima!) (*Enrique se aproxima á Adela; Moleon aprovecha estos instantes y habla con Carolina.*) Ah! Carolina, cuanto sufrí anoche al no encontrarte en el baile... Pensaste en mí?

CAR. Primo...

MOL. Tengo tantas cosas que decirte...!

CAR. Yo no debo oirlas.

ADE. (*Mirando á Carolina.*) Está turbada!

ENR. (*Cogiendo el ramo.*) Precioso ramillete te ha enviado tu tio...! Estas rosas y estas violetas son magníficas.

MOL. (Maldito curioso!)

ENR. Calle! qué cosa tan estraña...!

CAR. Qué...?

ENR. Que huele á almizcle.

MOL. (Mi billete!)

ENR. Y aqui no hay almizcle...! huele, huele y verás.

MOL. (*A Carolina.*) (Tómale por Dios.)

CAR. (*A Moleon.*) Para qué?

ENR. A almizcle, no hay mas! qué cosa tan rara!

ADE. (*Que ha estado observando á Moleon.*) (Almizcle en el ramillete que él ha cogido antes.) A ver, á ver... (*Coge el ramo.*)

MOL. (Ay! respiro!)

ENR. He aqui una cosa estraña y que yo no sabia! Lo apuntaré en mi cartera. (*La saca y escribe.*) Juntando las rosas con las violetas y los jacintos forman el mismo olor que el almizcle.

ADE. (*Que apartando las flores ha encontrado el billete.*) (Bien sospechaba yo....)

ENR. Vos, Moleon, que entendeis algo de química, no podriais esplicarme esto?

ADE. (Mejor que nadie.) (*Quita el billete y se lo guarda.*)

Siento no ser de vuestra opinion: pero esto no huele á almizcle.

ENR. Cómo!

CAR. (*Que huele el ramo.*) El perfume que exhala es solo el de las rosas y violetas.

MOL. (Lo han escamoteado!)

ENR. Me ha engañado mi olfato!

ADE. Carolina, cuando quieras estoy á tu disposicion.

CAR. Si, sí, mi tio no puede tardar en venir á buscarme.

ADE. (Está conmovida!)

CAR. Os dejamos para estar prontas cuando él venga.

ENR. Toma el ramillete, es muy bonito. (*Vase Adela y Carolina.*) Voy ahora mismo á buscar en mi biblioteca una obrita de Dubuison sobre los perfumes de las flores. El olor á almizcle ya no existe, es verdad; pero es sin duda porque se ha evaporado. (*Vase Enrique.*)

## ESCENA VII.

MOLEON.

Buen susto he pasado! Demonio de hombre! ir á coger el ramo...! Por fortuna la linda viudita con su astucia y su talento nos ha salvado á todos! Adela no conoce mi letra; pero es demasiado sutil para no haber sospechado... Qué original es cuanto me sucede! Hace dos meses tuve el brillante pensamiento de enlazarme con una preciosa viudita la señora de Vertpré á quien conocí en Marsella: vengo á buscarla, tarda en llegar de Inglaterra, encuentro en mi camino á mi adorable Carolina, los recuerdos de los primeros años ocupan mi mente y trastornan mi corazon, y me enamoro perdidamente de mi primita, que está casada con ese Enrique de Kervant. Apenas pongo sitio á la plaza se presenta la viudita, y heme aqui entre dos fuegos á cual mas vivo. Verdaderamente no sé que partido tomar...! Quién viene? Ah! es Bremont.

# ESCENA VIII.

MOLEON, BREMONT.

BRE. Hola! estais aqui! me alegro mucho! Con vuestro permiso pondré aqui este ramillete.

MOL. Otro...! (Este hombre es florista.) No habeis enviado ya un ramo para Carolina?

BRE. Sí: pero este le he traido para una señora que debe acompañarla.

MOL. Sois muy galante!.

BRE. Vengo de vuestra casa. Queria pediros lecciones, consejos.

MOL. Hablad.

BRE. Vuestro criado me ha dicho que volveriais pronto, pero os he esperado en vano durante media hora.

MOL. Siento que os hayais molestado.

BRE. No lo sintais, porque no he perdido el tiempo. Escuchad, estoy enamorado.

MOL. Vos!

BRE. Como un loco...!

MOL. Ya! de Albertina la bailarina de la ópera.

BRE. No, la influencia de los piés no domina ya mi corazon; aquella era una pasion ligera y voluptuosa como el baile: la presente es mas sólida; quiero casarme.

MOL. Habeis consultado ya á vuestra cabeza!

BRE. Hace mucho tiempo, porque es antiguo este amor; solo que nunca me he atrevido á declararle. El ángel á quien siempre he visto en mis sueños deliciosos estaba ausente de aqui; pero ha vuelto á Paris; hace media hora que le he visto y se ha inflamado otra vez mi corazon. Es tan graciosa! tan bella! me ha dicho unas palabras tan dulces! me ha mirado con unos ojos tan.. Ay! figuraos que clase de mirada habrá sido para inflamar súbitamente el corazon de un comerciante!

MOL. Bien, muy bien, señor Bremont.

BRE. Quisiera declararme; pero cuando adoro asi me vuelvo muy torpe, tartamudeo, se me pega la lengua al paladar, y sudo, y me embrollo... soy muy original..!

MOL. Es verdad...

BRE. Por eso pensé en vos y fuí á buscaros para que me diéseis lecciones y consejos. Os esperé: tardabais; pero como os he dicho, no he perdido el tiempo, porque al verme en vuestro lujoso gabinete adornado con cuadros seductores que despiertan el amor en el alma mas apagada; arrellanado cómodamente en vuestro sillon, viendo solo los objetos que convidan al placer, se me ocurrió la feliz idea de escribirla un billete... Cuando uno no puede hablar...

MOL. No hay mejor medio que escribir.

BRE. Es cierto, he escrito... y vais á ver. (*Mirando hácia donde puso el ramo.*) (Pero no, que no sepa.) Mirad el borrador. (*Saca un papel.*)

MOL. Tambien habeis hecho borrador?

BRE. Como buen comerciante me quedo con una copia. Tomad y dadme vuestro parecer.

MOL. (No dejará de ser curioso!)

## ESCENA IX.

*Dichos*: ENRIQUE.

ENR. Señor Bremont, ya estamos dispuestos para marchar.

BRE. Al instante, al instante; déjame antes decir dos palabras al señor de Moleon.

ENR. Como gusteis. (*Se retira leyendo un libro y Bremont y Moleon leen el borrador.*) Dubuison dice que una flor que ha estado en contacto con otras, conserva por largo tiempo el perfume de aquellas, y que una ráfaga de viento basta para modificar ó evaporar el olor. Aun está aqui el ramo! yo creia que mi mujer se le habia entrado á su habitacion! (*Los dos ramilletes han de ser iguales. Enrique coge el ramo que ha dejado Bremont en la mesa y lo huele.*) Pues ahora no dirán que sueño! huele á almizcle desde una legua! (*Mueve el ramo y cae un billete que habrá dentro.*) Calle! que es esto! una carta dentro del ramo destinado para mi esposa! (*Lo desdobla y cae.*)

BRE. (*A Moleon que acaba de leer el borrador.*) Eh? que tal? qué os parece?

MOL. Es un modelo de buen lenguaje. (No he visto estilo mas ramplon.)

ENR. (*Deja el ramo donde estaba.*) (Es letra de mi tio!) «Señora, desde el momento feliz en que enviudasteis..... esto no habla con mi mujer. Ah! ya entiendo, es para la señora de Vertpré...)

MOL. (*Riendo.*) (Con que ama á la viudita y quiere que yo le ayude...!)

ENR. (*Oliendo la carta.*) Este era el olor que yo percibia...! Y yo necio de mí iba á buscar en mis libros su procedencia. Voy á dejar otra vez la carta en su lugar. Ah! ya no puedo hacerlo; la guardaré. (*Al ir á colocarla coge Bremont el ramo para dàrselo á Adela.*)

# ESCENA X.

*Dichos*: ADELA.

ADE. Señor Bremont, señor Kervant, Carolina desea veros.

ENR. Gracias, señora; vamos, tio?

BRE. Al momento soy contigo. (*Vase Enrique.*) Señora, permitidme ofreceros este ramo.

ADE. Muchas gracias, señor Bremont.

BRE. Sus flores tal vez no os gusten mucho; pero asi como de las personas no se debe juzgar por el esterior, asi os ruego que no atendais á la belleza y sí al corazon del ramo.

ADE. No entiendo...

MOL. (Está elocuente!)

BRE. Señora, sed indulgente con lo que ese ramo encierra... de benevolencia y aprecio hácia vuestra persona.

ADE. Habrá aqui tambien alma como en el otro! (*Registrando el ramo con disimulo.*)

BRE. (Ya lo debe haber visto...)

ADE. (No, no hay nada.)

BRE. (Ay! qué turbado estoy! ya me habré puesto de mil colores! Me voy; no puedo soportar sus miradas.) Señora, estoy á vuestros piés. (Ay! qué linda es! Dios

quiera que acoja bien mi carta! Moleon, Moleon, en vos confio! Inclinadla, disponedla en mi favor. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

MOLEON, ADELA.

ADE. (Carolina hará lo que yo la diga.) Caballero, la señora de Kervant me ha suplicado que os diga que habiéndose enamorado de ella un jóven, intimo amigo vuestro, muy amigo vuestro, sin tener en cuenta su estado y los deberes que este exige; os prevalgais del ascendiente que teneis sobre ese jóven para que desista de su temerario amor.

MOL. Pero, señora...

ADE. Hoy ha llegado á manos de Carolina, de un modo bastante estraño, esta carta, la cual os devuelve.... para que se la deis á vuestro amigo.

MOL. Cielos! (Estoy en berlina.)

ADE. Y os suplica le digais que será en vano cuanto haga para merecer su aprecio, á menos que no se contente con el que puede ofrecerle una buena amiga.

MOL. (Ese no me basta.)

ADE. Y que espera de sus buenos sentimientos que no querrá esponerla á tener un disgusto con su marido, á quien ama, y á quien nunca dejará de amar mientras siga siendo fiel, constante y juicioso como hasta ahora.

MOL. (Yo trataré de pervertir al marido.)

ADE. Ya está mi encargo terminado; creo que habreis comprendido...?

MOL. Perfectamente.... (No hay mas; antes que á la mujer me conviene ahora hacer andar al esposo por el mal camino. Asi tal vez podré aprovecharme de sus disensiones.)

## ESCENA XII.

*Dichos:* BREMONT, ENRIQUE, CAROLINA.

ENR. Con que me abandonais?

CAR. Es preciso.

MOL. Cómo?

ENR. No os lo ha dicho esta señora? (*Por Adela.*) Me dejan aqui solo: se marchan á la quinta de Bellecourt.

MOL. Qué motivo...?

ENR. Mi mujer acaba de recibir una carta en la que le dicen que su tia se halla gravemente enferma.

MOL. Ah!

ENR. La señora de Vertpré, que tiene alli familia, es tan amable, que se ha prestado á acompañarla.

MOL. (Vamos, comprendo!) Y vos os quedais?

ENR. Sí, sí, amigo; negocios importantes me impiden ir.... (*Llamando.*) Luis! (*Se presenta un criado y Enrique le da órdenes en voz baja.*)

BRE. (*Viendo el ramo en manos de Adela.*) Lo habrá ya leido..,?

MOL. (*A Carolina.*) Esta ausencia imprevista será por poco tiempo?

CAR. Lo ignoro.

ADE. (A *Bremont.*) Quereis acompañarme á mi casa, señor Bremont?

BRE. Con mucho gusto. (Ya me prefiere!)

ADE. Luego me acompañareis al baile.

BRE. Y hasta bailaré con vos.

ADE. No pensaba ir; pero por aprovechar la galanteria de vuestro ramillete...

BRE. Gracias, señora, gracias? (A *Moleon.*) (Ha leido mi carta... soy feliz!)

ADE. (*Aparte á Carolina.*) Dentro de una hora nos veremos en el baile.

CAR. (*Aparte á Adela.*) Sí, no faltes. Mi marido hablará con sus amigos de ciencias, y yo me veré espuesta á los importunos obsequios de mi primo.

ADE. No faltaré; y mañana marcharemos á la quinta de Bellecourt.

MOL. (Me apartan de la esposa... Convertiré al marido de juicioso en calavera y lograré mi fin.) (*Vase.*)

ENR. Tio, tomad esta cartita.

BRE. Qué veo! la mia! Luego no la ha leido? He perdido enteramente mi trabajo. Me he lucido!

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

# Acto segundo.

*La misma decoracion del primer acto, pero adornada con mucho lujo.*

## ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE *sentado junto al velador cerrando un libro y hojeando luego papeles y ocultándolos: despues* JOSE.

ENR. Tratados de física, de química y de matemát.cas! esto causa mi placer y no esas obras pesadas é insulsas que se escriben hoy en dia.... Estoy rendido; he pasado toda la noche estudiando y escribiendo: si lo supiese mi tio, á quien voy á pedir dinero para remediar la desgracia que amaga al padre de Carolina....! Haré que se lleven estos libros para que él no los vea; no quiero que sepa que aun conservo mis antiguas costumbres.

JOSE. *(Entrando.)* El periódico de modas ***La Sílfide*** y ***La Mariposa***.

ENR. Trae; llévate adentro estos libros.

JOSE. Tambien os han traido esta carta.

ENR. Dame: dentro de un momento vendrá mi tio; que para entonces esten dos caballos ensillados.

JOSE. Quedareis servido. (*Vase.*)

ENR. (*Leyendo la carta.*) Es del procurador; me avisa que es preciso hacer efectivos los fondos que tiene que abonar el padre de Carolina, quien se vé obligado á quebrar si no se abonan. Segun las últimas noticias aquel quedará completamente arruinado si no llega el cargamento que espera: hasta saberlo de cierto no quiero decir nada á mi esposa, aunque aparezca culpable á sus ojos. Quiero que mire al fin con odio este lujo que tanto la seduce y que finjo ahora seguir. Acaso tendré que adoptar por recurso el estudio que hasta ahora habia mirado como objeto de diversion; entonces verán que el provinciano sirve para algo en este mundo, y le harán la justicia que merece; no le tendrán en menos por sus costumbres y sus rarezas.

JOSE. (*Entrando.*) El señor Moleon. (*Vase.*)

ENR. Hola! aqui tenemos al jóven amartelado! Que entre.

## ESCENA II.

ENRIQUE, MOLEON.

ENR. Buenos dias, mi sabio mentor.

MOL. Llamadme mas bien vuestro discípulo.

ENR. A vos debo agradecer los progresos que he hecho en tan poco tiempo. Venis tambien con nosotros al bosque de Boloña?

MOL. Cómo no? Vuestro tio está allá abajo.

ENR. Diantre! y yo que todavia no estoy vestido! Me quedé dormido en este sillon y he soñado con aquella linda criolla que me enseñasteis en casa de la Albini. Voy á vestirme y al momento salgo. Adios, querido maestro. (*Vase.*)

## ESCENA III.

MOLEON.

Su maestro...! Lo soy indudablemente; le he guiado paso á paso por la senda de los placeres, y el provin-

ciano tan recogido y escrupuloso antes, se ha desarrollado de un modo admirable. Cuando algun alma caritativa haga llegar á oidos de Carolina la noticia de la desarreglada conducta de su esposo ya tendré medio camino andado, y con mi táctica no tardaré en ganar terreno. Hace un mes salió de Paris y estuvo ocho dias fuera sin que nadie haya sabido donde fué. Ese mismo tiempo hace que tambien se ignora el paradero de una linda bailarina. Ciertos son los toros. Yo le puesto en buen camino.

## ESCENA IV.

MOLEON, BREMONT.

BRE. Vamos, ó no?

MOL. Se está vistiendo....

BRE. No habeis visto á Otelo?

MOL. El Moro de Venecia?

BRE. No, hombre, no; el caballo que ha comprado Enrique. Qué animal tan precioso! Qué fogosidad de raza árabe. No sé, no sé como le ha de montar ese muchacho! Sabeis que de dia en dia muestra mejores disposiciones para la equitacion. Si no lo viese no lo creeria... El, que apenas sabia antes montar sobre un pollino.

## ESCENA V.

MOLEON, BREMONT, ENRIQUE.

ENR. Buenos dias, querido tio.

BRE. Hola! pareces un diplomático...! Sabes que tiene un aire muy elegante!

ENR. Aire fantástico, como dice Víctor Hugo.... elegancia sombria.

BRE. Fantástico! sombria....! Qué palabras tan retumbantes!

ENR. Asi se parece uno á Monte-Cristo.

BRE. Monte-Cristo...! bien, hombre, bien; con que ya has leido esa novela?

ENR. Ahora estoy en las cuevas.

BRE. Cómo en las cuevas?

ENR. En el capítulo en donde se trata de hacer morir de hambre á Danglars.

BRE. Qué muerte tan cruel! Digo! y yo que tengo siempre tan buen apetito....! Pero qué trasformacion es esta? desde ayer que volví de mi corto viaje no te conozco.

ENR. Preguntádselo á Moleon, que es mi preceptor, mi modelo, el tipo que me he propuesto imitar.

MOL. Yo...? no digais eso. (Parece que se mofa.)

ENR. (Botarate!)

BRE. (Un provinciano con el pelo de la dehesa que apenas sabia moverse!) Haceis milagros! Gracias á vos tengo un sobrino útil para la sociedad. Asi te quiero, asi, y no mogigato. Ya verás como se alegra tu mujer cuando venga.

MOL. (No será mala su alegria.)

BRE. Ahora puedo decírtelo con franqueza; tu demasiada hombria de bien me atacaba los nervios tanto como Calipso. Cuando te veia al lado de Carolina sin atreverte á mirarla, vestido sencillamente, hablando sin vigor, aconsejándola que leyese la Biblia, los sermones y las meditaciones espirituales; ruborizándote al oir hablar de mujeres, me parecias una doncellita tímida, y me afligia por tí y por Carolina, á quien temia hicieses desgraciada. Nada, nada, ánimo.... Viva el lujo!

ENR. Y los placeres.

BRE. Y el vino.

ENR. Y las mujeres.

BRE. Chico, chico, eso la tuya solamente.

ENR. Las que no son propias se admiran como si fueran bellas pinturas, magníficas estatuas... En un baile todo respira amor, voluptuosidad. Dar una flor, coger una mano, comprender una sonrisa, exhalar un suspiro, abarcar dulcemente una cintura breve, el roce de un rizo sobre nuestro hombro, la palpitacion de un seno que se presta á nuestras ávidas miradas, una boca pequeña, un labio delgado, un pié macizo y corto, un brazo y un cuello torneados, unos ojos negros, y un

sedoso y espeso cabello, cautivan el pensamiento, el alma y el corazon...! Decis bien; vivan las diversiones adornadas con esas bellas estatuas tan seductoras que hacen delirar hasta á los que tienen la cabeza cubierta de nieve. (*Bajo á Bremont.*) (Dígalo sino el billetito que olia á almizcle...)

BRE. (Calla, demonio, calla!)

ENR. La mujer es una flor, como la flor tiene una existencis corta de belleza; antes que se agoste aspiremos su perfume. Pero basta de poetizar: vamos al bosque de Boloña.

MOL. (Está convertido á pedir de boca.)

ENR. Luego iremos al tiro de pistola; despues daré mi leccion de florete, y esta noche asistiremos al convite de la señora Albini.

BRE. (Ay! ay! ay! Me quejaba de su moderacion; pero ya veo que sigue un progreso rápido...! Este muchacho está por los estremos.)

JOSE. (*Entrando.*) Los caballos están enjaezados.

ENR. Vamos, tio. Estais asombrado!

BRE. Yo? no; vamos, angelito, vamos. (*A Moleon.*) (Me parece que se ha descarriado.)

MOL. No temais, que yo le háré volver á entrar por vereda. (*Vanse los tres por el foro.*)

# ESCENA VI.

JOSE, *despues* LUISA.

JOSE. Qué alegre está mi amo! Hace dos meses que estoy en esta casa y no he tenido todavia el gusto de conocer á la señora. Mal va este matrimonio....! Mi señor desaparece repentinamente y nadie sabe donde ha estado durante ocho dias. La señora debe llegar de un momento á otro. Me parece que aqui va á haber grandes escenas! Ojalá....! Asi como los militares desean la guerra para ascender, un criado necesita la discordia doméstica para medrar; de cada riña nace una confianza con el sirviente; de cada confianza algun regalito; y á veces á tanto pueden llegar los disgustos

de una señora que.... yo no soy mal parecido...! No te hagas ilusiones, José. Si Dios quiere, Dios dirá. Quién es?

LUI. (*Entrando.*) Es usted el ayuda de cámara del señor don Enrique?

JOSE. El mismo.

LUI. Avisadle que está aqui la señora.

JOSE. Aqui ya? si él no la esperaba hasta pasado mañana.

LUI. Vedla.

(*Aparecen en la puerta del foro Carolina y Adela.*)

JOSE. Mi amo ha salido hace un momento con el señor Bremont.

# ESCENA VII.

*Dichos:* CAROLINA, ADELA.

CAR. Sois su nuevo criado?

JOSE. Servidor vuestro; los señores acaban de salir á caballo.

ADE. A caballo mi marido!

JOSE. Qué tiene eso de estraño? Se han dirigido al bosque de Boloña.

CAR. (A *Adela*). Enrique al bosque de Boloña...! no puede ser!

JOSE. Señora, yo mismo se lo he oido decir...

ADE. Quién puede saberlo mejor que su criado?

CAR. Está bien; idos y decid á esos señores cuando vuelvan que hemos llegado.

JOSE. (Aqui va á haber toros y cañas! ganancia segura para mí.)

# ESCENA VIII.

CAROLINA, ADELA.

CAR. Será un sueño! Ir mi marido á caballo al bosque de Boloña! imposible...!

ADE. Por qué no lo has de creer? no has visto con qué sinceridad lo afirmaba ese estúpido criado?

CAR. Con todo.... No sé lo que me pasa....! Bien decia yo que habia de estar mal entretenido cuando tardaba tanto en escribirme.

ADE. Por qué? porque va al bosque de Boloña? Ha hecho divinamente.

CAR. Qué fastidio...! No encontrarle aqui despues de doce dias que no me ha escrito.

ADE. Los hombres son muy perezosos para escribir.

CAR. Los hombres! los hombres! es que mi esposo no es como los demas hombres. Qué es esto? cigarros....! Ah! será que alguno se los habrá dejado olvidados. Que papeles son estos? *La Sílfide, La Mariposa, Los misterios de Paris*, un aria de *Maria de Rohan*...!

ADE. El templo está profanado!

CAR. Yo no debo consentir...! Me habré equivocado...! Estoy ó no en mi casa? Gran Dios! su retrato...!

ADE. Cómo?

CAR. Mírale; y lleva bata de moda! él no tenia bata...! y el cabello rizado... y las guias de los bigotes levantadas!

ADE. Esto es una completa revolucion!

CAR. Me gusta mas de este modo; está mas elegante... De buena gana le daria un abrazo!

ADE. Ten compasion de una pobre viuda, y no hables de ese modo delante de mí. (*Acercándose á una ventana.*) Pero calle! tenia razon tu criado; aqui llegan á caballo tu tio y él.

CAR. A ver, á ver que tal monta!

ADE. Muy bien; con que agilidad descabalga!

CAR. Lo estoy viendo y no lo creo....! Qué cambio es este? qué significa esto? Mira como corre y mi tio no puede seguirle.

## ESCENA IX.

*Dichas*, ENRIQUE, BREMONT, MOLEON.

ENR. Ven á mis brazos, preciosa Carolina; antes hubiera venido á saber que me esperaba tanta dicha.

CAR. (Dios mio! ya se atreve á abrazarme delante de gentes...!)

ENR. A vuestros piés, señora; no os habia visto: vuestra presencia aumenta mi felicidad.
CAR. (Se ha vuelto galante.)
BRE. Nosotros no os esperábamos hasta pasado mañana.
ADE. Negocios imprevistos me han obligado á anticipar mi regreso, y Carolina por acompañarme ha adelantado el suyo.
ENR. Lo que ha sido para mi una sorpresa muy agradable; Moleon se iba á marchar, pero al noticiarme el criado vuestra llegada, ha venido solícito á saludaros.
MOL. Y á informarme del estado de vuestra salud.
ENR. Me parece que están completamente buenas, porque sus rostros respiran frescura, belleza y alegria; díganlo las sonrosadas mejillas que revelan el volcan del alma.
CAR. (Qué lenguaje!)
ADE. Caballero...!
BRE. Dice bien, señora, dice muy bien. (Ay!)
ENR. Gozaremos mucho tiempo de vuestra presencia?
ADE. Algunas horas solamente.
ENR. Pues bien, ya que os ausentais tan pronto, es preciso aprovecharlas; hoy comeremos juntos, y esta noche iremos al teatro á ver la ópera nueva; cualquiera de estos caballeros puede tomar un palco. Vos, Moleon, mejor que nadie por vuestras intimas relaciones con las actrices, y sobre todo con las bailarinas.
MOL. Yo? yo...? (El demonio te lleve!)
ENR. Sois un galan afortunado.
MOL. (Por Dios...!)
ENR. (Pobre diablo!)
ADE. Sois muy complaciente; y abusando de vuestra amabilidad me permitireis que os abandone por unos cortos momentos.
BRE. Os vais?
ADE. Negocios de familia...
BRE. Si quereis aceptar mi brazo?
ADE. Con mucho gusto.
BRE. (Soy feliz!)
MOL. (*Bajo á Carolina.*) Qué larga me ha parecido vuestra ausencia!
ENR. (*Que le observa desde lejos.*) Moleon!
MOL. (Qué pesado!)
ENR. Decid...
MOL. (No puedo hablarla!)
BRE. (*A Carolina.*) Le encuentras algo cambiado?

CAR. Mucho.
ADE. Yo estoy asombrada.
CAR. Y yo, querido tio, estoy como si viese visiones.
BRE. Fija la vista en otra parte; no me mires. Vamos, señora, (*A Adela.*) vamos. (*Al dar la mano á Adela suspira.*) Ay! (*Vanse.*)

## ESCENA X.

CAROLINA, ENRIQUE.

ENR. (*Mirando á Carolina.*) (Ahora me toca engañarla á ella tambien; solamente por su padre y por mi honor cedo á tan violento sacrificio.)
CAR. (Cómo ha cambiado hasta en modales....! Está mejor asi.)
ENR. Ya hemos quedado solos, querida Carolina. Sabes que de dia en dia estás mas bonita! (*Le besa la mano.*)
CAR. (Cómo se ha civilizado!)
ENR. Parece que estás asombrada! Qué tienes?
CAR. Te lo diré francamente; que te desconozco, que no eres el mismo que eras.
ENR. De veras?
CAR. Ni en lo moral ni en lo físico; mírate á un espejo.
ENR. Despues; ahora estoy contemplando á un ángel que vale mas que yo.
CAR. Enrique...! Dos galanterias á cual mas finas... En cinco años es la primera vez que te oigo hablar asi.
ENR. Es la primera vez que te hago justicia.
CAR. Qué has hecho durante mi ausencia? Me esplicarás este lujo? En qué te has ocupado?
ENR. (*Sentándose junto á ella.*) A tí te toca contarme primero...
CAR. No, á tí.
ENR. Reclamo mis derechos de esposo.
CAR. Pues bien, he paseado durante el dia, y he bailado todas las noches. A ver tú.
ENR. Poco á poco. Con quién has bailado? tus parejas serian jóvenes amables y elegantes.
CAR. Sí, muy complacientes.

ENR. En la quinta de Bellecourt te habrás divertido mucho! (Solo hay viejos y viejas...!)

CAR. Bastante; hay muy buena reunion.

ENR. Mucho! Toda sera gente de peso...

CAR. Pero esplícame tu vida.... Qué bonita es esta corbata! (*Al ir á coger ella la corbata Enrique le besa la mano.*)

ENR. Te gusta?

CAR. Qué haces?

ENR. Agradecerte que admires las prendas que llevo.

CAR. Algo notable te ha sucedido. Antes no me hablabas mas que de las academias, de las bibliotecas; no vas ya á las bibliotecas públicas?

ENR. A qué? á perder el tiempo?

CAR. Pues qué sitios frecuentas ahora?

ENR. Los cafés, los teatros, los bailes, los conciertos...

CAR. Tú que tanto los odiabas!

ENR. Te fuiste, quedé solo, lejos de mi pueblo; estaba triste y me ví precisado á distraerme. Mis amigos me hicieron conocer esa sociedad cuyo torbellino me encanta, y desde entonces, como ves, soy otro, estoy mas satisfecho, mas alegre.

CAR. Por eso distraido ya, te olvidabas de escribírme...

ENR. No me des quejas, porque la primera impresion de esos placeres me tenia fuera de mí. Sabes que ya walso? que he aprendido la polka y la schottis?

CAR. Me la enseñarás?

ENR. Con mucho gusto; conoces á la baronesa de Dupeyrá, una jóven preciosa y encantadora; pues mira si bailaré bien que no quiere walsar mas que conmigo.

CAR. Ah!

ENR. Todos me tienen envidia... y yo me divierto viéndolos rabiar. (Qué cara pone!)

CAR. De modo que esas diversiones te han hecho olvidar completamente tus trabajos, tus útiles estudios?

ENR. (Ya los considera útiles.) Completamente; voy á vender mis libros.

CAR. Pues y la obra que ibas á publicar? y tus trabajos?

ENR. Perdida la costumbre de trabajar no se recobra tan fácilmente; ahora me seria de todo punto imposible coger una pluma. Dias pasados encontré á un amigo que ha sido víctima de una infamia; que ha perdido el caudal que disfrutraba, y estaba decidido á solicitar un empleo para vivir honradamente de su trabajo.

CAR. Muy bien hecho.

ENR. (Ya le parece bien!) Y yo decia para mí; ojalá no le

hagan conocer esta nueva vida tan llena de ilusiones, porque como á mí le seria imposible descender á esa existencia monótona y triste que se pasa junto á un bufete devanándose los sesos... Si á mí me sucediese lo que á él, te lo aseguro, no me verias trabajar ni solicitar empleos.

CAR. Tú harias lo mismo que él.

ENR. Te engañas.

CAR. Apuesto á que sí.

ENR. Apuesto á que no.

CAR. Ganaria.

ENR. Perderias.

## ESCENA XI.

*Dichos:* BREMONT.

BRE. Tambien se trata aqui de apuestas?

CAR. Venid, tio mio.

BRE. Acabo de presenciar una en que se trataba de tí.

CAR. Cómo?

ENR. Y quién...?

BRE. Breville que es casi ciego afirma que te vió hace un mes al volver de su quinta de la Gironda?

ENR. Hace un mes...?

BRE. En Burdeos.

ENR. Eh?

CAR. Cómo en Burdeos?

ENR. Ja, ja, ja! á mí en Burdeos?

BRE. Dice que su silla de posta tropezó con la tuya, y asegura que tú no le viste.

ENR. Qué locura! (Maldito Breville!)

BRE. Mondidier no lo ha creido y ha apostado doscientos luises.

CAR. Y perderá?

ENR. Qué ha de perder! yo en Burdeos! A quién se le ocurre semejante cosa? Pero es tarde, Carolina, y te has de ir preparando.

CAR. Tienes razon, pero...

BRE. (*Riendo.*) El en Burdeos...!

ENR. (*A Bremont pellizcándole el brazo.*) (Callad.)
BRE. Cómo? qué? por qué me pellizcas?
ENR. Vé, Carolina, vé á disponerlo todo para esta noche: tengo que hablar con mi tio.
CAR. Me voy. (Qué pronto se ha pervertido!) (*Vase.*)

# ESCENA XII.

ENRIQUE, BREMONT.

ENR. En verdad, querido tio, que os aprovecha mucho vuestra esperiencia... Hablar á mi mujer de la apuesta de Breville y Mondidier...!
BRE. Y qué mal hay en eso? Perderá Breville.
ENR. Acaso no.
BRE. Cómo?
ENR. Bajad la voz; he estado en Burdeos.
BRE. Con que hace un mes...
ENR. Estuve ocho dias. Y venis á decírselo á ella...!
BRE. Cómo! pues qué motivo...?
ENR. (Dura precision!) Qué inocente sois! No adivinais que me condujo allí una aventura amorosa?
BRE. Una aventura amorosa?
ENR. Bajad la voz.
BRE. Con que has faltado á tus deberes conyugales? has faltado á lo mas sagrado para un hombre?
ENR. No os incomodeis tio, porque os poneis muy feo.
BRE. Déjate de bromas.
ENR. Pareceis mas viejo! y sentiré no tengais calma para escuchar mucho mas que tengo aun que deciros.
BRE. Mucho mas...? Habla.
ENR. Antes es preciso que me prometais protegerme, ayudarme...
BRE. Caballerito...! Creeis que yo he de ayudar á engañar á mi sobrina? Qué os habeis llegado á figurar?
ENR. No puedo contar con vos...
BRE. Sois un mal marido, un seductor.
ENR. Y esto os estraña á vos que teneis á gala ser calavera... á vos que me habeis obligado á serlo!
BRE. Mira lo que hablas.

ENR. Vos, vos teneis la culpa de que yo me haya entregado en cuerpo y alma á los vicios, á los desórdenes; vos sois el que me ha pervertido.

BRE. (Y qué formal se pone para decirlo!)

ENR. Tendreis valor para negarlo? Yo era sério, estudioso, reflexivo, y vos me criticábais; vos que decis que amais á vuestra sobrina, os uniais á ella para mofaros de mi buena conducta, de mi recto proceder. Quién pues me ha lanzado á esa carrera de crímen y de perdicion? vos que con vuestras sátiras, con vuestros sarcásmos me habeis dejado entrever un mundo que yo no conocia; una sociedad que solo espera una víctima para devorarla; y esa víctima he sido yo, sacrificada á vuestro capricho, á vuestra locura, á vuestra vanidad. Os reiais de mi porque huia de ese mundo fascinádor? os reiais porque despreciaba sus placeres? pues bien, ya los he saboreado; ya he apurado la copa hasta su fondo; ya habeis logrado vuestro objeto; id ahora á contar vuestro triunfo, id á regocijaros por haber perdido un alma!

BRE. Enrique!

ENR. He jugado y he perdido; necesito esta misma noche cien mil francos.

BRE. Cien mil francos! Dios mio! Enrique, qué has hecho?

ENR. He visto jugar, he jugado y jugaré; la sociedad me ha envuelto en su corriente, y debo marchar con ella!

BRE. Querido Enrique, es verdad, soy muy culpable; yo he contribuido en gran parte á tus estravios. Pero por Dios destierra de tu alma la pasion del juego. Ese dinero que has perdido yo te le daré: sabes que cuanto poseo es tuyo y de Carolina; pero hazla feliz; que esa maldita pasion no comprometa su porvenir. Mira las lágrimas de ese pobre anciano, no desoigas mi ruego... me harias muy desgraciado.

ENR. Bien, bien... reprimid ese llanto.

BRE. No, no me separo de tí hasta que me prometas...

ENR. Calmaos. (Pobre tio! esto ya es demasiado... voy á decirle la verdad.) Querido tio.-Callad; alguien se acerca. (Tambien conseguiré que odie el lujo.) Venid conmigo y os dire... (Tiene muy buen corazon!)

## ESCENA XIII.

*Dichos*: Moleon.

Enr. Ah! sois vos, escelente amigo! estábamos tratando de un asunto importante... no de modas ni de lujo, pero sí de estravios. Esperad aqui un momento.

Mol. Como gusteis. (Aqui hay alguna novedad.)

Enr. Las señoras vendrán muy pronto á amenizar vuestra soledad... y yo, querido preceptor, volveré dentro de un instante. (*Se van Enrique y Bremont.*)

Mol. Si yo hubiese previsto tan feliz coyuntura no le hubiese enviado una carta á Carolina dentro del periódico de modas. Con todo, no lo siento, porque á este paso seguirá una esplicacion que es lo que deseo. Ella viene... mas á tiempo... Está agitada!

## ESCENA XIV.

Carolina, Moleon.

Car. Oh! esto es insoportable! apenas he llegado y ya ha tenido la audacia de escribirme. Voy á devolverle su carta; no quiero que me escriba mas. Ah! sois vos, caballero.

Mol. Yo, primita; estais incomodada?

Car. Acabo de recibir esta carta y os la devuelvo: primero lo hice por medio de una amiga; ahora soy yo en persona quien os exige que no me volvais á hablar de vuestro insensato amor. Tomad.

Mol. Quemadla si os molesta.

Car. Lo haré asi.

Mol. Sois muy cruel...!

Car. Si quereis que os responda cambiad de conversacion. (*Coge un papel que debe haber sobre la mesa.*) Qué es esto?

MOL. (Se altera.)
CAR. Prefectura de Burdeos! Pasaporte para el interior.... Enrique de Kervant...! Con que ha estado en Burdeos!
MOL. (Un pasaporte para Burdeos... ah! estaba allí!)
CAR. Quince de agosto! el mes pasado, que es cuando dicen que le han visto... Ha estado en Burdeos y lo ha negado...! Dios mio! es menester que yo sepa... Moleon no se ha separado de él... podrá decirme...
MOL. (Me mira... querrá informarse... Al fin triunfaré.) Me alejo; veo que mi presencia os incomoda.
CAR. No, no...
MOL. Cómo!
CAR. Si me prometeis no hablar mas que como un amigo...
MOL. (Empecemos por aqui y luego podremos ir mas lejos.) Os lo prometo.
CAR. En ese caso os confiaré un secreto que turba mi reposo, mi felicidad.
MOL. Vuestra felicidad...! yo que daria por ella mi vida!
CAR. Bien, bien; pero decidme, durante mi ausencia os habeis separado de mi marido?
MOL. No, creo que no.
CAR. Pensadlo mejor. No ha estado nunca ausente de aqui? hace un mes...?
MOL. Hace un mes... esperad... ahora recuerdo...
CAR. Y no os dijo por qué se ausentó?
MOL. Creo que para un negocio muy importante.
CAR. Un negocio en Burdeos, en donde no tiene parientes ni amigos!
MOL. Con que ha estado en Burdeos?
CAR. No lo sabiais?
MOL. Yo....
CAR. Me engañais! lo sabeis todo, hablad.
MOL. Prima, podriais suponer....
CAR. Todo, porque su lenguaje ha cambiado, sus ideas, y creo que tambien su corazon. Ah! me engañará; si tal supiese...!
MOL. (Ya está celosa.) Silencio... vuestro marido se acerca. (*Se abre la puerta del fondo y aparece Enrique observando á Carolina y á Moleon.*)
ENR. Carolina, la señora de Vertpré te aguarda en tu gabinete: no la hagas esperar. (*Le da la mano para conducirla.*) Tu mano tiembla! Qué tienes?
CAR. Nada, no tengo nada.
ENR. Mas vale asi; esperad, Moleon: tengo que hablaros.
CAR. (Me habrá engañado? Qué cruel incertidumbre!

# ESCENA XV.

ENRIQUE, MOLEON.

MOL. (Qué querrá decirme?)

ENR. Hace tiempo que aguardaba con ansia esta entrevista.

MOL. De qué se trata?

ENR. De una cuenta que tenemos algo atrasada.

MOL. Atrasada?

ENR. Vos amais hace tiempo á mi mujer...!

MOL. (Gran Dios!)

ENR. Desde cuando, no lo sé; pero si os diré desde cuando me apercibí de ello. Al dia siguiente de ausentarse Carolina me llevasteis al bosque de Boloña; os llamó un amigo vuestro y me quedé solo junto á una espesa alameda: oí voces cerca de mí y pronunciar los nombres de Carolina y Moleon juntamente con el mio. Apliqué el oido y hablaban de un billete perfumado, colocado por vos dentro de un ramo el dia anterior: billete que contenia una declaracion amorosa; y se mofaban de mi candor al referir que no comprendí que el olor á almizcle que exhalaba el ramo era originado por el papel en cuestion. Celebraron ademas vuestro noble pensamiento de introducirme en el gran mundo para arrebatarme mi sencillez, para perderme, para hundir mi alma en el cieno del vicio, y secar mi corazon con el aire infecto de una sociedad enferma. Queriais separar dos almas unidas por el cielo...! Ansiabais que Carolina me odiase...! Tuvisteis un noble pensamiento; pensamiento que solo puede concebirse en el seno de esa sociedad maldita que se mofa de la virtud porque no la comprende; que ensalza el vicio porque es su alimento...! Habeis tenido una buena escuela, y sois un discípulo que hace honor á sus maestros.

MOL. Señor de Kervant...!

ENR. Todavia no he concluido. Al principio pensé en batirme con vos; fuí á vuestra casa y no os encontré; casualidad que hizo que no muriésemos uno de los dos.

De vuelta á mi casa la reflexion empezó á obrar en mí. Carolina era inocente, y no me habiais faltado mas que de pensamiento; de lo contrario desgraciado de vos! intentasteis ponerme en ridículo y yo fuí mas adelante, me burlé de vos.... me habeis servido de diversion.

**Mol.** Cómo?

**Enr.** Con la sonrisa en los labios he ocultado la hiel de mi corazon; con la farsa del lujo he encubierto la gravedad de mi carácter; con mi aparente indiferencia he velado por mi honor. No habeis dado paso que yo no haya seguido: he sido vuestra sombra. Me he internado en el seno de los salones que frecuentais; he aprendido la ficcion que poseeis; y en esta ocasion el amante, que casi siempre es el que engaña, ha sido derrotado por el marido. El campesino rudo ha burlado al cortesano esperto. Vos me habeis servido de modelo, de vos he aprendido el lenguaje de corte, la falsedad; de vos la sonrisa fina, la atraccion; de vos la defensa del intrigante, del vicioso, del mal amigo cuando se vé descubierto, el manejo de las armas. Creo que me habeis entendido: habeis sido vencido hasta ahora, y espero que lo sereis hasta el fin.

**Mol.** Entiendo, salgamos...!

**Enr.** Poco á poco. Cuando reflexioné y rehusé al duelo fué con la idea de evitarle, si posible fuese, no por falta de valor, sino por acallar la murmuracion. Qué diria el mundo? el marido ultrajado se ha batido con el amante correspondido, y no solo en mí, sino que tambien en Carolina se cebaria la maledicencia. Aun conservais algun resto del honor que os legó vuestra familia. Responded con franqueza, con sinceridad, sin doblez, como debe hacerlo un hombre que no teme la muerte...... La amais todavia?

**Mol.** Enrique! (*Alargando su mano.*) No, no soy digno de tocar vuestra mano. Vuestra esposa es un ángel de virtud y yo he sido un malvado; haré cuanto querais; os daré las esplicaciones que gusteis; me ausentaré de aqui si mi presencia os molesta, á pesar de que os prometo respetaros y respetarla siempre; si cuanto os digo no os convence, si quereis batiros contigo, matadme, no me defenderé.

**Enr.** Vuestras palabras son sinceras, Moleon; el vicio no ha gastado completamente vuestro corazon, y aun podeis ser feliz.

MOL. Desde hoy en adelante seré otro, os lo prometo. Mas ahora que recuerdo.... Amigo mio, yo no puedo creer que hayais faltado á vuestra esposa; pero Carolina tiene celos de vos, ha encontrado sobre esta mesa el pasaporte que trajisteis de Burdeos...

ENR. Cielos! Callad! aquí están.

# ESCENA XVI.

*Dichos:* CAROLINA, ADELA, *á poco* BREMONT.

ADE. (*A Carolina.*) Ten prudencia.

CAR. Ah, Enrique! estás aqui... Infiel, (*A media voz á Enrique.*) me has engañado! Ni una palabra quiero oir! toma esta carta que te escriben de Burdeos; es letra de mujer! (*Moleon habla con Adela.*)

ENR. (Al fin no podré ocultarlo!)

CAR. No la he querido abrir; pero me figuro lo que contiene. Nada de lo que me digais creeré, he perdido la confianza que en vos tenia y no podemos ser felices.

ENR. Ah! gracias, Dios mio, gracias..... Lee, hija mia, lee.

BRE. Qué pasa? qué teneis? (*A Enrique en voz baja.*) Se ha descubierto algo? cuando quieres el dinero?

ENR. (*A Bremont.*) Callad!

ADE. (*A Moleon.*) Es cierto cuanto decis?

MOL. Los hechos lo justificarán.

CAR. Qué leo! será verdad...! «Querido hijo; y firma: Emilia Grandpré!» Mi madre! Está en Burdeos! «Os participo noticias tan agradables cuanto aflictivas eran las anteriores!» Ah! perdona, Enrique...!

ENR. Ya puedo descubrir á todos el misterio de mi viaje secreto; pues por esta carta veo que no peligra la fortuna de tu familia. El retardo de un cargamento que esperaba tu padre le hizo dirigirse á Burdeos, á donde llegué yo al mismo tiempo que él, para tener noticias de la fragata que le traia: la pérdida de dicho cargamento hubiese causado su desgracia; para repararla en parte iba á enviarle yo una suma que he pedido al señor Bremont. Por fortuna ya no la necesito.

BRE. Con que era eso todo! venga un abrazo, hijo mio...

Con que por no afligirla has pasado á mis ojos por un jugador y á los de ella por un marido infiel! Bravo, hijo mio, bravo! eso es proceder con rectitud.

**Car.** He sido culpable en sospechar de tí, pero ahora soy muy feliz! (*Le abraza y se ruboriza.*) Ah!

**Enr.** Por qué te ruborizas? Todos cuantos están aqui son buenos amigos.

**Car.** (*Mira á Moleon.*) Buenos amigos!

**Mol.** Sí, querida prima, buenos amigos que solo desean vuestra ventura, y que arrepentidos de sus pasadas locuras desean encontrar la felicidad de toda su vida al lado de una mujer que le dé su amor. Adela, todos aqui son felices; hacedme tambien dichoso concediéndome vuestra mano.

**Bre.** (*Aparte á Moleon.*) Esa es una traicion!

**Mol.** (Dejadme el campo libre; á vos no os puede amar!)

**Bre.** (Pues me gusta!)

**Mol.** Qué respondeis?

**Ade.** Si es sincero vuestro arrepentimiento, si entrais por el buen sendero...

**Mol.** Podré esperar...?

**Ade.** Veremos.

**Bre.** (Veremos! Malo! veremos en una mujer equivale á decir que sí. Esperaré á que enviude segunda vez.)

**Car.** Ya no venderás tu biblioteca?

**Enr.** No, hija mia, desde hoy
vida nueva; la lectura
á que tan afecto soy
hará tambien tu ventura;
sin que olvidemos por ella
las modestas diversiones
que ama la mujer que es bella
y los tiernos corazones.
Si necesita tu anhelo
cariño fiel y constante,
hallarás en mi desvelo
al marido y al amante:
que para tí viviré,
ángel puro de candor,
sin que alteren nuestra fe
nuevos *Azares de amor*.

FIN.

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Los dos verdugos. . . . . | (d. p.) | D. Angel Povedano. . | 5 | 3 | 9 | 8 |
| Pablo el Flamenco. . . . | (c. p.) | « « | 3 | 3 | 6 | 8 |
| Enrique de Lorena. . . . | (d. v.) | D. Enrique Zumel. . | 5 | 2 | 12 | 8 |
| Enrique de Lorena. . . | 2.ª parte. | « « | 5 | 2 | 12 | 8 |
| Una deuda y una venganza. | (d. v. | « « | 3 | 2 | 2 | 8 |
| Guillermo Shakespeare. . | (d. v.) | « « | 4 | 4 | 13 | 8 |
| Un valiente y un buen mozo. . . | | « « | 1 | 2 | 6 | 4 |
| La maldicion. . . . . . . . . . | | « « | 1 | | 3 | 4 |
| El marido es un tirano . . | (c. v.) | D. G. Fernandez. . . | 3 | 3 | 4 | 8 |
| La venta de Quiñones. . . | (c. v.) | D. Diego Vulnes. . . | 1 | 2 | 4 | 4 |
| Contra amor no hay resistencia.. | | D. José F. Gimenez.. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Una esposa para un rey. . | (d. v.) | « « | 5 | 2 | 3 | 8 |
| De una injusticia cien favores. . | | D. Lorenzo Campano. | 5 | 3 | 7 | 8 |
| Ojos y oidos engañan. . . | (c. v.) | D. Rafael Milan. . . | 3 | 3 | 5 | 8 |
| La bruja del Albaicin. . . | (z. v.) | D. M. Moreno. Gonz. | 2 | 2 | 6 | 8 |

**Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.**

**Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.**

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carret
en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Adra.* . . . | D. Francisco Barr. Medina. |
| *Albacete.* . . | Nicolás Herrero y Pedron. |
| *Alcalá.* . . . | Felix Moreno. |
| *Alcoy.* . . . . | José Martí y Roig. |
| *Algeciras.* . . | Vicente Castaño y Monet. |
| *Alicante.* . . | Pedro Ibarra. |
| *Almaden.* . . | Félix Quiroga. |
| *Almeria.* . . . | Mariano Alvarez. |
| *Andújar.* . . | Domingo Caracuel. |
| *Aranjuez.* . . | Gabriel Sainz. |
| *Avila.* . . . . | Julian Corrales. |
| *Avilés.* . . . . | Ignacio Garcia. |
| *Badajoz.* . . . | Sra. Viuda de Carrillo. |
| *Baeza.* . . . . | Manuel Alhambra. |
| *Bailen.* . . . | Manuel de Heredia. |
| *Barcelona.* . . | José Piferrer Depans. |
| *Benavente.* . . | Pedro Fidalgo Blanco. |
| *Berja.* . . . . | Nicolás del Moral. |
| *Bilbao.* . . . . | Sres. Delmas é Hijo. |
| *Burgos.* . . . | Sergio Villanueva. |
| *Cáceres.* . . . | José Valiente. |
| *Cádiz.* . . . . | Revista Médica. |
| *Calatayud.* . . | Bernardino Azpeitia. |
| *Carmona.* . . | José Moreno. |
| *Cartagena.* . | Vicente Benedicto. |
| *Castellon.* . . | Remigio Moles. |
| *Chiclana.* . . . | Manuel Alvarez Sibello. |
| *Ciudad-Real.* | Antonio Mexía. |
| *Ciudad-Rodrigo.* . . . | Salomé Perez. |
| *Córdoba.* . . . | Juan Manté. |
| *Coruña.* . . . | Celestino Alvarez. |
| *Cuenca.* . . . | Pedro Mariana. |
| *Ecija.* . . . . | Ciriaco Jimenez. |
| *Gerona.* . . . | Antonio Figaró. |
| *Guadalajara.* | Miguel Perez. |
| *Habana.* . . . | Antonio Charlain. |
| *Huelva.* . . . | José V. Osorio é hijo. |
| *Huesca.* . . . | Bartolomé Martinez. |
| *Haro.* . . . . | Pascual Carranza. |
| *Igualada.* . . | Joaquin Abadal. |
| *Jaen.* . . . . | Sres. Sigrista y compañia. |
| *Játiva.* . . . . | Blas Bellver. |
| *Jeréz de la Frontera.* . | José Bueno. |
| *Leon.* . . . . | Manuel Gonzalez Redondo. |
| *Lérida.* . . . | José Sol. |
| *Lorca.* . . . . | D. Francisco Delgado. |
| *Logroño.* . . | Ciriaco Verdejo. |
| *Loja.* . . . . | Juan Cano. |
| *Lucena.* . . . | José Gimenez. |
| *Lugo.* . . . . | Manuel Pujol y Masia. |
| *Málaga.* . . . | Francisco de Moya. |
| *Mataró.* . . . | Isidro Martinez. |
| *Motril.* . . . . | José Joaquin Batlle. |
| *Murcia.* . . . | Antonio Molina. |
| *Orense.* . . . | José Ramon Perez. |
| *Oviedo.* . . . | Bernardo Longoria. |
| *Palencia.* . . | Gerónimo Camazon. |
| *Palma.* . . . . | Juan Guasp. |
| *Pamplona.* . . | Teodoro de Ochoa. |
| *Plasencia.* . . | Isidro Pis. |
| *Pontevedra.* . | Juan Verea y Varela. |
| *Priego.* . . . | Gerónimo Caracuel. |
| *Puerto de sta. Maria.* . . . | José Valderrama. |
| *Requena.* . . | Toribio Mirtata. |
| *Reus* . . . . . | Juan Bautista Vidal. |
| *Ronda.* . . . . | Rafael Gutierrez. |
| *Salamanca* . . | Telesforo Oliva. |
| *S. Fernando.* . | José Tellez de Meneses |
| *Santa Cruz de Tenerife.* . | Pedro M. Ramirez. |
| *San Sebastian.* | Pio Baroja. |
| *Santander.* . . | Clemente Maria Riesgo. |
| *Santiago.* . . . | Sres. Sanchez y Rua. |
| *Segovia.* . . . | Eugenio Alejandro. |
| *Sevilla.* . . . | José Geofrin. |
| *Idem.* . . . | Juan Antonio Fe. |
| *Soria.* . . . . | Francisco Perez Rioja. |
| *Talavera.* . . | Angel Sanchez de Castr |
| *Tarragona.* . | Antonio Puigrubí y Cana |
| *Teruel.* . . . | Vicente Castillo. |
| *Toledo.* . . . . | José Hernandez. |
| *Toro.* . . . . . | Alejandro Rodriguez Te |
| *Tuy.* . . . . . | Francisco Martinez Gon |
| *Valencia.* . . . | Francisco Mateu y Garin |
| *Valladolid.* . | José M. Lezcano y Rold |
| *Velez Málaga.* | Antonio Maria Cebrian. |
| *Vigo.* . . . . . | José Maria Chao. |
| *Vitoria.* . . . . | Fernando de Echevarr |
| *Zamora.* . . . | José Garcia Pimentel. |
| *Zaragoza.* . . | Joaquin Yagüe. |